

Nacionalismo y teoría contable: reflexiones sobre su devenir en Colombia.

Jhon Henry Cortés

COLOMBIA



Jhon Henry Cortés es Contador Público y Economista de la Universidad de Manizales, Magíster en Economía de la Universidad EAFIT y Profesor de la Institución Universitaria de Envigado y de la Universidad de Manizales.

Contacto: jhonhenrycortes@gmail.com

ORCID: [0000-0003-4129-9072](https://orcid.org/0000-0003-4129-9072)

Resumen: este artículo presenta una reflexión sobre las relaciones e incidencias del movimiento nacionalista, en la configuración de la teoría contable colombiana; también, destaca cómo la nacionalización de la contaduría pública, como objetivo principal de la lucha gremial nacionalista, determinó el carácter de una ontología que posibilitó una clara colocación política crítica, e indica cómo la teoría contable se convirtió en baluarte de la lucha nacionalista, desde donde era posible una explicación-comprensión del mundo. La metodología de este trabajo se basa en la integración de la información proveniente de entrevistas que se realizaron a cinco reconocidos profesores, con diversa información documental. Se concluye que el contenido y forma que ha tomado la teoría contable en Colombia, en gran medida, ha sido producto directo del pensamiento nacionalista y que esto ha configurado el carácter de una genuina contabilidad crítica en nuestro contexto.

Palabras clave: nacionalismo, nacionalización de la contaduría pública, teoría contable, contabilidad crítica.

Nationalism and accounting theory: Reflections on its evolution in Colombia.

Abstract: This paper presents a reflection on the relationships and impact of the nationalist movement in the configuration of Colombian accounting theory; it also highlights how the nationalization of public accounting, as the main objective of the nationalist union struggle, determined the character of an ontology that made possible a clear critical political position; and indicates how accounting theory became a bastion of the nationalist struggle, from where an explanation-understanding of the world was possible. Methodologically, the work integrates information from interviews with five renowned professors and diverse documentary information. The study concludes that the content and form of accounting theory in Colombia have been profoundly influenced by nationalist thought, ultimately shaping the character of genuine critical accounting in the national context.

Key words: nationalism, nationalization of public accounting, accounting theory, critical accounting.

Nacionalismo e teoria contábil: reflexões sobre seu desenvolvimento na Colômbia

Resumo: este artigo apresenta uma reflexão sobre as relações e o impacto do movimento nacionalista na configuração da teoria contábil colombiana; também destaca como a nacionalização da contabilidade pública, como principal objetivo da luta sindical nacionalista, determinou o caráter de uma ontologia que possibilitou uma posição política crítica clara; e indica como a teoria contábil se tornou um bastião da luta nacionalista, a partir do qual foi possível uma explicação-comprensão do mundo. Metodologicamente, o trabalho integra informações provenientes de entrevistas com cinco professores renomados e diversas fontes documentais. O estudo conclui que o conteúdo e a forma da teoria contábil na Colômbia foram profundamente influenciados pelo pensamento nacionalista, moldando, em última instância, o caráter de uma contabilidade crítica genuína no contexto nacional. **Palavras-chave:** nacionalismo, nacionalização da contabilidade pública, teoria contábil, contabilidade crítica.

Introducción

En Colombia, para un amplio grupo de contadores públicos, las categorías *nacionalismo* y *nacionalización* constituyeron mediaciones fundamentales para el estudio, abordaje e intervención de la contabilidad y la contaduría pública. Desde tales categorías, se promovió una *praxis* distinta, heterodoxa, que propendía por la construcción de marcos regulatorios, estructuras de control y prácticas contables con una identidad nacional, que respondiera a las características y las necesidades del contexto propio y que no consistieran sólo en la adopción de lo foráneo.

Esta postura nacionalista conllevó a una fuerte tensión entre lo *nacional* y lo *internacional* (especialmente de origen norteamericano) y a una confrontación con las firmas multinacionales de contabilidad y auditoría (en su momento constituidas por las *ocho grandes*: Price Waterhouse; Arthur Andersen; Arthur Young; Coopers & Lybrand; Deloitte, Haskins & Sells; Ernst & Whinney; Peat, Marwick & Mitchell, y Touche Ross), cuyos intereses estaban orientados a la constitución de prácticas de control para la reproducción y concentración del capital privado, desde la contabilidad, la auditoría y la información financiera. Estos aspectos, que no eran proclives al bien común nacional, fueron ampliamente estudiados y denunciados por los contadores colombianos de corte nacionalista.

El año 2025 marca un importante hito para la comunidad contable colombiana de carácter nacionalista, ya que señala medio siglo de luchas gremiales, profesionales, y académicas, desde las cuales se ha promovido la construcción de *praxis* contables alternativas, en las que se reconocen las necesidades de los territorios, los problemas ambientales, las inequidades en la distribución de la riqueza, las asimetrías de información, los problemas de la regulación, la priorización de unos actores por sobre otros, las estructuras de gobierno y control, entre otros aspectos clave para comprender el carácter constituyente

de la contabilidad y su potencial para aportar, en últimas, al desarrollo de formas organizativas en las que prevalezca la humanidad, la dignidad y la vida.

Este documento tiene como objetivo central indagar cómo el proyecto nacionalista incidió en el devenir de la teoría contable y en la constitución de una contabilidad y contaduría críticas, en Colombia. Para lograr este propósito el presente artículo se estructura en cuatro secciones: primero, después de esta introducción, se analizan los conceptos *nacionalismo y nacionalización* que marcaron el derrotero ideológico de la lucha contable en Colombia; segundo, se indaga por la forma en que tales luchas derivaron en el origen y el desarrollo de la investigación y la teoría contables en nuestro país; tercero, se esboza brevemente el vínculo entre la ontología nacionalista y la constitución de una genuina contabilidad crítica; cuarto, y último, se realizan algunas conclusiones del estudio realizado que en definitiva señalan tan sólo el inicio de un proceso histórico que debe ser estudiado más ampliamente por parte de la comunidad contable nacional.

En términos metodológicos, el artículo empleó dos fuentes de información: de una parte, se revisó diversa información documental condensada en artículos, ponencias y libros que permitieron entender el devenir del proceso nacionalista; y, de otra parte, se realizó un *análisis del discurso* a la información directa que brindaron cinco *maestros* que fueron entrevistados para este estudio: Jack Alberto Araujo Ensuncho, Rafael Franco Ruiz, Danilo Ariza Buenaventura, Harold Álvarez Álvarez, y Édgar Gracia López.

La selección de estos cinco maestros se hizo en virtud de su papel protagónico y su relevancia histórica para el pensamiento contable colombiano, sin desconocer que esta selección es limitada y que el proyecto nacionalista, así como el pensamiento derivado del mismo, ha sido nutrido por un sinnúmero de voces académicas, profesionales y gremiales. En el documento se ha conservado la confidencialidad de los profesores entrevistados, en el detalle de sus apreciaciones, y sus citas palabras se identifican en las citas con la expresión '*profesor entrevistado*', sin indicar quién de ellos hizo la enunciación. En la construcción textual del artículo, se entremezclan estas dos fuentes de información, con el fin de presentar una visión unificada para las diversas categorías analizadas, que son las siguientes: *nacionalismo y teoría contable*.

Nacionalismo y nacionalización de la contaduría pública en Colombia

Los términos *nacionalismo* y *nacionalización* son extensiones semánticas derivadas del concepto de *nación*, por ello buena parte del sentido que se otorgue a los primeros depende del significado que se tenga de este último. Este significado no es anacrónico, sino por el contrario histórico, concreto, real y, por tanto, sujeto a las características y condiciones de cada época. De ahí que al analizar la construcción del significado de *nación* (*nacionalismo*, *nacionalización*) sea indispensable considerar el espacio-tiempo *social* en que tal construcción se presenta.

Hobsbawm (1998) señala que “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (p. 18); sin embargo, desde una mirada dialéctica, no se trata de decidir qué antecede a qué, sino de comprender las complejas y multívocas relaciones sociales. Si entendemos a la nación solo como una estructura objetiva, es fácil dar la razón a la cita brindada por Hobsbawm; pero, si comprendemos que la nación es ante todo una construcción intersubjetiva (social), la situación analítica será diferente.

Aunque Hobsbawm (1998) subraya la complejidad del concepto de *nación* y la dificultad de su determinación *a priori*, de acuerdo con González (2007), es posible identificar, al menos aproximadamente, algunas características definitorias, entre las que es común encontrar: a) desde un *enfoque objetivo*, el territorio, la cultura, el lenguaje, la pertenencia a una etnia, raza o casta, las costumbres comunes, entre otros; y b) desde un *enfoque subjetivo*, una estética, una psicología, un voluntarismo y una filiación política que hacen que exista un sentimiento de pertenencia, de reconocimiento y de identidad, en una comunidad particular.

En la modernidad, el concepto de nación está fuertemente vinculado al surgimiento y consolidación del *Estado nacional* y de las *estructuras de gobierno* que —*a priori*— son determinados por la nación como comunidad autónoma e independiente con capacidad para constituirse a sí misma. Sin embargo, en la concreción histórica que se teje alrededor de relaciones *inter-nacionales*, esta autonomía e independencia resulta enajenada en mayor o menor medida y por muchas razones, lo que imposibilita o limita la capacidad de autodeterminación y de constitución de las identidades nacionales. Este fenómeno, particularmente visible en los países del Sur global, se combinó hacia mediados del siglo XX con la geopolítica internacional de la Guerra Fría, lo que generó fuertes tensiones de nación y de nacionalismos expresados en la polaridad *capitalismo-comunismo*.

En Colombia, al conflicto existente entre el liberalismo y el conservadurismo que desangraba al país desde hacía décadas, se sumó un nuevo conflicto —*también polarizante*— entre los adeptos del capitalismo y los que defendían la posibilidad de un nuevo sistema, el comunismo. En la lucha liberal-conservadora, se debatían modelos políticos y culturales dentro del mismo sistema capitalista, mientras que en la lucha capitalismo-comunismo se debatían sistemas socioeconómicos completamente diferentes. Ambas luchas, aunadas en un mismo territorio, hizo que los niveles de violencia se recrudecieran, sin que hasta ahora tales violencias tengan ni siquiera un atisbo de su fin.

De la lucha entre el capitalismo y el comunismo renació con especial fuerza el concepto de imperio, de mucha importancia para el análisis. En su sentido original moderno, las expresiones nacionalistas se concretaron en la constitución de Estados nacionales como alternativa y, en oposición, a los imperios constituidos en el Antiguo Régimen; de ahí que el surgimiento de los Estados nacionales y sus estructuras de gobierno hayan significado la

desintegración de los imperios tal y como eran conocidos. Con la Guerra Fría, el comunismo —*como posibilidad*— y el socialismo —*como realidad en algunas partes del mundo*— significó, primero, la materialización —*en mayor o menor medida*— del pensamiento político de *izquierda* y, segundo, la lucha contra lo que se denominaba el *imperialismo* y, más concretamente, el *imperialismo yanqui*. Desde luego, la acepción de *imperio* no sería la misma que en el Antiguo Régimen, pero su uso permitía extrapolar ciertos rasgos característicos de un régimen imperial, en especial su injerencia para impedir o imposibilitar la autodeterminación y la soberanía de los pueblos.

En cuanto a los nacionalismos, los hay de derecha y los hay de izquierda, ya que toda nación, por el hecho de serlo, tiene inexorablemente expresiones nacionalistas que van constituyendo su carácter. América Latina ha vivido diversas etapas o períodos en la formación de lo nacional (González, 2007); sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, los nacionalismos y los nacionalistas han sido proclives a alinderarse con los intereses, los movimientos y las luchas promovidas por la *izquierda política* (que es altamente compleja en matices), mientras que los no nacionalistas han promovido una dinámica de participación internacional, desde la convicción de que alinearse con las agendas globales es lo más conveniente, pero es legítimo preguntarse: ¿más conveniente para quién? La historia ha mostrado que no precisamente para las propias naciones, sino para las personas y las corporaciones que mueven su capital en el ámbito internacional.

En la contaduría pública colombiana, la tensión derivada de estas dos cosmovisiones, de un lado los nacionalistas y de otro lado los internacionalistas, ha significado, primero, una incidencia en el devenir de la contabilidad y de la contaduría pública (particularmente, desde 1975 hasta nuestros días) en el que la investigación y la teoría contables han resultado ser aspectos clave de la lucha nacionalista; y, segundo, el reflejo de la intensa lucha que se ha vivido en un marco social más general, en un campo disciplinar y profesional particular.

En Colombia, el nacionalismo contable ha representado la *colocación política crítica* que han asumido muchos contadores públicos para defender las necesidades y los intereses nacionales, lo que ha llevado a una histórica lucha (medio siglo hasta hoy) para construir teoría contable, procesos de investigación, marcos de regulación, tecnologías y técnicas de contabilidad y control que en general estén orientadas por el (y al) *bien común*. Esta lucha se ha dado contra diversos actores: las *multinacionales de contabilidad y auditoría* (*big eight*, primero; *big four*, ahora), otras firmas multinacionales distintas de las *big*, los gremios y las instituciones que en general tienen una política prointernacional, en defensa más del capital que del bienestar de los propios pueblos.

Desde muy temprano en el siglo XX, debido a la ausencia de construcciones disciplinares propias y a la creciente dinámica de relacionamiento económico internacional (con carácter dependiente), la contaduría pública colombiana se vio influenciada por conocimientos y prácticas que provenían de otras latitudes, en especial de Inglaterra y Estados Unidos. Al

respecto, es bastante ilustrativo el hecho de que, por ejemplo, la primera firma contable en Colombia fuera fundada en 1928 —*aproximadamente*— por Charles Nicholls, quien de acuerdo con la descripción brindada por Millán (1990) era contador certificado del Instituto de Contadores Públicos de Inglaterra y Gales, haciendo que su práctica contable y de control tuviera una marcada influencia inglesa.

Tan sólo dos décadas después comenzaron a llegar masivamente distintas multinacionales de contabilidad y auditoría: la primera fue Price Waterhouse & Co. (que absorbió a la firma del señor Nicholls), en el año de 1947, y poco después “Peat, Marwick, Mitchell & Co.; Arthur Andersen & Co.; Arthur Young & Co.; Deloitte; Plender Haskins & Sells; Ernst & Ernst Co.; Horwath & Horwath; Klynveld, Kraayenhof & Co.; Lybrand, Ross Bros & Montgomery; Touche, Ross, Bayley & Smart” (Millán, 1990, p. 65).

En poco tiempo, todas estas firmas, con su andamiaje y trayectoria internacional, constituyeron un verdadero *oligopolio* que centralizaba para sí la mayoría del mercado profesional contable colombiano, lo que limitaba drásticamente las posibilidades para que los contadores nacionales pudieran constituir firmas contables, en igualdad de condiciones y oportunidades. Fue esto lo que detonó en principio el sentimiento nacionalista de los contadores de aquella época, ya que fueron conscientes de la injusta situación en la que se encontraban, en relación con la inequitativa distribución del mercado laboral.

Los procesos nacionalistas que se configuraron en la contaduría pública colombiana no fueron hechos aislados de su contexto, todo lo contrario, reforzaban un *sentir-actuar* social que venía gestándose y manifestándose de distintas formas en el país. Este sentir-actuar nacionalista, comúnmente emanado del pueblo (Dussel, 2006), denunciaba de diversas maneras sus necesidades y sus carencias y era, en lo fundamental, reivindicativo de los derechos que como ciudadanos nacionales se tenía, pero que en muchos casos eran incumplidos.

El movimiento nacionalista de los años 50 y 60 de alguna manera va a calar el sentimiento de una juventud que llegaba a la Escuela Nacional de Comercio y que proviniendo de los sectores pobres y de la clase media hubiesen aspirado a llegar, con su ejercicio contable, a tener posiciones e ingresos tan buenos como los conseguidos en otras actividades [...] ¿Por qué algún sector de los egresados de la Escuela Nacional de Comercio se torna reivindicativo? Porque en el trabajo para el que se prepararon no encontraban opciones, no encontraban oportunidades, y ellos aspiraban, y se habían formado, y tenían capacidad para ser contadores financieros, contadores gerencialistas, contadores de producción, contadores de costos, revisores fiscales. Pero no encontraban [esas oportunidades], y ¿por qué no encontraban? ¿No había? Sí, sí había opciones, pero estaban monopolizadas. Estaban en manos, fundamentalmente, de las firmas de contadores públicos de origen extranjero, que desde 1930 habían desembarcado en Colombia para acompañar a la inversión norteamericana [comunicación personal con profesor entrevistado].

En un primer momento (década de 1950), este sentir-actuar en defensa de los intereses nacionales no estaba enmarcado propiamente bajo el título de *lucha nacionalista* (aunque en el fondo sí lo era), sino que tenía como propósito fundamental la reglamentación de la

profesión (Millán, 1990; comunicación personal con profesor entrevistado) desde la que se regularía la participación y el poder ejercido por las firmas multinacionales de contabilidad y auditoría en el país. Sobre ese primer momento, ha sido común escuchar en el escenario académico nacional que aquella era una lucha “estomacal”, para indicar de manera simplificada que lo que motivó en principio la defensa de la contaduría pública colombiana fue la necesidad, a veces individual, por tener una mayor participación en el mercado de servicios contables y, con ello, mejores ingresos y una mayor participación de la riqueza. Este primer momento ha sido denominado por algunos de los profesores entrevistados como un momento de *nacionalismo ingenuo*.

Pero cuidado, que nacionalismo “ingenuo” no significa que haya sido un nacionalismo menor o sin importancia; todo lo contrario, se trató de un momento supremamente importante porque significó el “despertar” de un sentir-actuar desde el campo contable que, a la postre, ha sido *sui generis* en una profesión tan fuertemente vinculada con el mundo empresarial y los negocios. De este primer momento, emergió el sentido de respeto y dignidad por el trabajo del contador. El *trabajo*, como categoría social, con sus condiciones, sus características y sus posibilidades, comenzó a ser estudiado y reivindicado por los contadores públicos. En el fondo, no se trataba solamente de un asunto “estomacal”, sino de un aspecto estructural desde el que se buscaba la defensa del trabajo no sólo desde el punto de vista del mercado laboral, sino desde el punto de vista social-político, es decir, como categoría social desde la que se podía desplegar una *praxis* distinta y transformadora.

El emerger del nacionalismo contable tiene un sentir de pertenencia, de identidad, de reivindicación profunda del trabajo del contador colombiano. Aquí hay un aflorar social muy importante en donde no sólo la contabilidad es un registro de un hecho, sino que la contabilidad es el registro de un sentimiento, de una actitud frente a la vida [comunicación personal con profesor entrevistado].

En su devenir, ese primer momento se hizo más complejo en la medida en que el sentir-actuar nacionalista comenzó a involucrar muchos más aspectos, de manera que en las décadas de 1960, 1970 y 1980, articulado con las luchas nacionalistas generales que se producían en el país, e incluso en América Latina, el nacionalismo contable constituyó una clara colocación política frente a los distintos fenómenos económicos, sociales, culturales y políticos del país. En otras palabras, el nacionalismo contable permitió a los contadores que le dieron vida construir una perspectiva global, amplia y holística, en la que el mundo contable se vinculaba con un contexto histórico, social y político. Por esta razón, los contadores públicos adheridos a la vertiente nacionalista solían —y aún hoy— ser, al mismo tiempo, historiadores, filósofos, sociólogos, políticos, ambientalistas, etc.; en suma, pensadores sociales más allá de su campo contable, preocupados por la transformación social de sus territorios.

El paso de un sentir-actuar centrado principalmente en el *trabajo* a un sentir-actuar centrado principalmente en lo *social* —entendido de una manera amplia y diversa— fue lo que

definió el tránsito de un primer a un segundo momento del nacionalismo contable. En este segundo momento, no significa que el *trabajo contable* haya dejado de ser pieza clave, no; lo que significa es que su mirada se vio enriquecida por la integración con los diversos problemas del contexto social. En otras palabras, la lucha contable nacionalista no sólo se convirtió en una lucha por lo contable, sino, además, en una lucha por la defensa de la cultura, la economía y, en general, por todo lo social colombiano —y también latinoamericano—; en últimas, en una lucha por la posibilidad de *soberanía* y *autodeterminación* según las necesidades de la propia comunidad, no las del capital.

En lo concreto, fue la década de 1970, y particularmente el año de 1975, el que marcó un hito fundamental de ese tránsito de un primer a un segundo momento del proceso nacionalista. El 1 y 2 de marzo de 1975 tuvo lugar en Medellín la *Segunda Asamblea Nacional de Juntas Directivas de Agremiaciones de Contadores Públicos*, en la que se formuló el *Programa Mínimo de los Contadores Públicos Nacionalistas de Colombia* (Araujo, 1976; Sarmiento y Muñoz, 2011). Tal *programa mínimo* constituyó una declaración formal de los objetivos de lucha y los mecanismos para lograrlos. El objetivo principal era *luchar por la nacionalización de la contaduría pública en Colombia*.

Con este propósito claro, la lucha contable nacionalista tenía una mejor delimitación de lo que se buscaba; no obstante, estos contornos siempre fueron algo difusos, pues el profundo sentir-actuar social que impulsaba a aquellos contadores nacionalistas, como ya se dijo, hacía que la lucha no se limitara sólo a la defensa de la contaduría pública colombiana, sino que trascendiera hacia la lucha por el *bien común nacional*.

La nacionalización de la contaduría pública en Colombia constituía una declaración académico-política que orientaba tanto a las agremiaciones de profesionales como a las agremiaciones de estudiantes. La década de 1980 fue muy importante para el proceso nacionalista porque sumó el interés organizado de un nuevo actor: *los estudiantes universitarios*, quienes entendían —*los que se agremiaron*— que la transformación social podía presentarse desde la fuerza de la universidad como promotora de cambio.

Fue así como en 1984, gracias a la convocatoria de varios maestros, entre ellos Hérold Álvarez, Rafael Franco y Danilo Ariza, se realizó en la Universidad del Quindío (Armenia) un *Congreso de Estudiantes de Contaduría Pública* (que luego se convertiría en el *I Congreso*), en el que el liderazgo del entonces estudiante Édgar Gracia López fue clave para la comprensión del propósito político del movimiento estudiantil y para que la Asamblea del *I Congreso* decidiera convocar la realización de una segunda versión (el *II Congreso*, que se realizó en la ciudad de Cúcuta en 1985). Desde ese momento estos congresos se realizarían anualmente casi de manera ininterrumpida; sin embargo, por las dinámicas de paulatino declive, propias de las organizaciones sociales que siempre están cambiando, bien por condiciones estructurales o bien por condiciones coyunturales, el último Congreso de Estudiantes de

Contaduría Pública que se registró fue el *XXVIII*, realizado en el año 2019 en la Universidad Central en Bogotá.

Los estudiantes tomaron como suyo el objetivo general declarado en el *programa mínimo* de 1975, lo que reflejó en las bases estudiantiles las luchas que se daban desde las bases profesionales y académicas. Llegar a los estudiantes permitió la construcción de los relevos generacionales necesarios para la continuidad de la lucha histórica. Esta agremiación estudiantil, cuatro años más tarde, en el *Cuarto Congreso de Estudiantes de Contaduría Pública*, realizado en la Universidad Libre de Cali (Cali) en el año de 1988, se formalizó bajo el nombre de *Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* (Fenecop)¹, de cuyo proceso han emergido gran parte de los actuales contadores públicos nacionalistas.

La *nacionalización de la contaduría pública colombiana* no es un objetivo unívoco ni fácil de acotar. Este objetivo ha significado una lucha mancomunada desde diversas aristas. Así lo deja ver, por ejemplo, la misma organización de los congresos de contadores y congresos de estudiantes, en los que las reflexiones y los debates se daban por mesas temáticas o comisiones de trabajo, entre estas: la de conocimiento, teoría y/o investigación contable; la educativa; la gremial y/o político-organizativa; la normativo-técnica, y la socioambiental.

Desde la declaración del *programa mínimo*, se comprendió de manera muy especial que, si la lucha nacionalista pretendía un cambio real, tenía que estar fundamentada en el *conocimiento científico*, más allá de las convenciones técnicas y de las asunciones legales. Se entendió que las transformaciones de la profesión únicamente por la vía de la lucha legislativa para implementar nuevas regulaciones, aunque importantes, podrían ser poco fructíferas o que no eran suficientes (Araujo, 1976); de ahí que el *conocimiento científico* fuera clave para producir las comprensiones, las explicaciones, los argumentos y los debates necesarios en pro de la construcción de una contabilidad y una contaduría pública que respondieran a las necesidades nacionales.

En este sentido, la *investigación científica*, la reflexión académica y el debate argumentado se fueron convirtiendo paulatinamente en procesos altamente relevantes que, al tiempo que brindaban fundamento a la lucha política nacionalista, también fueron configurando, en gran medida, el devenir del nacionalismo contable.

La construcción de la teoría contable en Colombia

El devenir de la teoría contable en Colombia ha estado profundamente vinculado con la dinámica de los gremios profesionales, académicos y estudiantiles, en especial desde su

¹ Es importante realizar una aclaración a algunas interpretaciones históricas que fijan el nacimiento de Fenecop en 1988; esto es un error. Fenecop nació, en esencia, con la celebración del *Primer Congreso* en 1984, ya que a partir de allí comenzó una agenda de trabajo político y académico por parte de las bases estudiantiles en pro de la nacionalización de la contaduría pública y de la comprensión académica de la contabilidad. No debe confundirse la *esencia* con la *forma*.

surgimiento (en la década de 1970) hasta finalizado el siglo XX; por ello, una interpretación histórica de la teoría contable colombiana requiere tener en consideración, en mayor o menor medida, la existencia misma de los gremios, así como su participación en los procesos de investigación y de construcción teórica de la contabilidad.

Desde la década de 1970, la lucha nacionalista ha ido encontrando un espacio natural en la universidad. Por su capacidad de encontrar explicaciones académico-científicas, los profesores y los estudiantes universitarios se convirtieron en los principales líderes de este proceso, aunque articulados con los existentes gremios profesionales, estudiantiles y académicos, en particular, en aquel momento, con la *Academia de Contadores Públicos Titulados* (Adeconti) que fue creada en 1953 y que posteriormente, con la finalidad de unir en un solo gremio a todas las organizaciones existentes en el país, en 1979 se transformaría en el *Colegio Colombiano de Contadores Públicos* (comunicación personal con profesores entrevistados; Sarmiento y Muñoz, 2011).

La idea de tener un solo gremio profesional que trabajara como una unidad por la defensa de la contaduría pública colombiana desde una perspectiva nacionalista pronto se frustró, ya que muchas organizaciones profesionales siguieron existiendo y otras más fueron surgiendo. Aun así, el *Colegio Colombiano de Contadores Públicos* estuvo trabajando con asiduidad durante aproximadamente tres décadas, en la defensa de la profesión de diversas maneras y con la realización de importantes eventos académicos que permitían difundir y reproducir las dinámicas de investigación y, con ello, de teoría contable.

Hacia finales de la década de 1990 se reorganizó como Federación Colombiana de Colegios de Contadores; no obstante, durante las dos décadas del presente siglo, debido a diversos factores, tales como problemas de orden financiero de sus seccionales, disputas de representación nacional, rivalidad entre directivos, afanes de reconocimiento, y la ausencia de una política de relevo generacional, “marcaron el declive de esta organización que había sido la esperanza de unidad para el gremio contable” (Sarmiento y Muñoz, 2011, p. 74). Es cierto que aún pueden existir y funcionar determinadas seccionales del Colegio Colombiano de Contadores Públicos (como la seccional de Norte de Santander o la de Bucaramanga) o que puede existir una cantidad indeterminada de asociaciones y corporaciones que agremian a los contadores públicos, pero su función —*incluyendo a las seccionales del Colegio*—, más que consolidar una unidad gremial, ha sido la de promover eventos de capacitación alrededor de las tendencias coyunturales de la profesión, sin cuestionamiento ni crítica.

Ante este panorama y con la finalidad de subsanar la ausencia de una agremiación profesional que convocara a la unidad desde el referente nacionalista, bajo la coordinación de anteriores líderes gremiales que habían pertenecido al *Colegio*, en el año 2017 se creó el *Consejo Nacional de Contadores Públicos* que asumió varias tareas fundamentales, entre estas: primero, continuar la defensa de la profesión desde un punto de vista nacionalista y a la contabilidad desde una perspectiva crítica (fruto de esta función emergió el *Comité de Defensa*

de la *Contaduría Pública* que estudia temas coyunturales con la finalidad de realizar una colocación política ante la comunidad profesional y académica); segundo, continuar la realización de los *Congresos Nacionales de Contadores Públicos*, evento de gran calado académico e investigativo y, tercero, fungir como un centro de formación y capacitación en diversos temas de la disciplina y la profesión contables, entre estos cabe destacar el *Seminario Fundamentos de Contametría*, una interesante propuesta derivada de la *teoría de la contabilidad integral*, cuyo principal exponente ha sido el profesor Rafael Franco Ruiz.

Amerita mencionarse al *Instituto Nacional de Contadores Públicos* (INCP), organización creada en 1951 y que actualmente cuenta con más de 70 años de existencia; es posible que esta sea la agremiación con mayor antigüedad en la profesión contable colombiana. No hay duda de que el INCP ha sido una organización importante para la profesión, pero no así para el movimiento nacionalista. Desde muy temprano en la historia, los contadores nacionalistas identificaron al INCP como una organización prointernacional, interesada mucho más en alinearse con las tendencias internacionales que en construir una colocación política nacional y crítica. De hecho, en el numeral II.3.c del *Programa Mínimo* se declara “II. Objetivos específicos: [...] 3. Denunciar ante los contadores públicos, estudiantes de contaduría y la ciudadanía en general: [...] c. Al Instituto Nacional, como agremiación, al servicio de los intereses norteamericanos” (Sarmiento y Muñoz, 2011, p. 147).

No puede desconocerse que el INCP ha alzado su voz en determinados momentos coyunturales para defender a la profesión y a sus profesionales —*lo cual constituye una actitud institucional loable*—, pero tampoco se puede ocultar que la ontología que promueve y reproduce el INCP está orientada por los intereses del capital transnacional, en el que la agenda de estandarización global juega un papel preponderante.

Después de este breve panorama gremial profesional, es importante señalar que la nacionalización de la contaduría pública implicaba, ante todo, la posibilidad de construir un pensamiento contable propio con carácter autónomo y soberano. Se entendió que la mejor vía para ello radicaba en la *investigación y la teoría contables* como fundamentos de las propuestas de regulación que pudieran presentarse ante el escenario legislativo y, especialmente, como dispositivos desde los que era posible *explicar* y *comprender* el mundo —*contable, económico, organizacional y social*—. Desde el estudio de la teoría contable se entendió, por ejemplo, que los “principios” de contabilidad generalmente aceptados, no eran en realidad principios en un sentido filosófico, sino ante todo *convenciones* para practicar la contabilidad “que nada tenían que ver con la realidad sino con los intereses económicos de los interesados en un tipo de información y no en otra” [comunicación personal con profesor entrevistado].

La *investigación y la teoría contables* en Colombia, en especial en las décadas de 1970 y 1980, constituyeron una expresión principalmente del movimiento nacionalista, lo que en gran medida le brindó una identidad. Fueron los contadores nacionalistas los que, sin duda

alguna, dinamizaron el auge y la enseñanza de la *investigación y la teoría contables* en las universidades del país, con el propósito de encontrar desde allí posibilidades de explicación científica y alternativas de solución a los diferentes problemas que enfrentaba la contabilidad, la contaduría pública y el país. “La declaratoria del 1 de marzo de 1975 permitió pregonar la teoría contable como discurso nuevo, interesante, para acabar con la contabilidad tradicional” [comunicación personal con profesor entrevistado].

Con contabilidad tradicional se significaba aquella contabilidad construida a la luz de los principios de contabilidad generalmente aceptados, especialmente los norteamericanos, con fuerte énfasis en la contabilidad financiera y que no respondía a las necesidades y particularidades del territorio nacional. El término *contabilidad tradicional* sigue usándose actualmente para referirse a un tipo de contabilidad anquilosada que, revestida de estructuras lógico-formales, no permite descubrir las relaciones sociales y políticas latentes en ella (Gracia, 2014).

Se entendió que era necesario desarrollar procesos de *investigación científica* y, más allá de que esta se tradujera en la producción de teorías, sí se concretó en el desarrollo de una perspectiva teórica que estaba profundamente vinculada con objetivos políticos de comprensión y transformación del mundo. La teoría contable en Colombia, más que tratarse de una u otra teoría específica, se convirtió en una forma de *ser-pensar-actuar* que permitía develar los intereses subyacentes a las diversas estructuras contables; en suma, la teoría contable, como ontología, se convirtió en la *punta de lanza del movimiento nacionalista*, con un claro propósito cognoscitivo y político.

De acuerdo con las declaraciones de los profesores entrevistados y también con base en Gómez (2008), todo parece indicar que la primera universidad colombiana que incorporó la asignatura de *teoría contable* fue la Universidad de Antioquia entre los años 1973 y 1974, proceso que fue iniciado por el profesor Lázaro de Greiff, quien con base en su formación posgradual recibida en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) estructuró el curso de *teoría contable* a la luz de los principios de contabilidad generalmente aceptados de Norteamérica y de las discusiones que se daban en la época sobre los procesos de regulación.

Por aquel entonces, el conocimiento, la reflexión y el debate sobre estos principios estaba a la orden del día, en tanto que constituían un marco de orientación —o *regulación en muchos casos*— para la construcción de la contabilidad y la información financieras; aspectos como los usuarios de la información, los objetivos y las cualidades de la información contable, los métodos de valoración, los ajustes por inflación, los estados financieros, entre otros, fueron asuntos clave dentro de este tema (pero abordados siempre desde la óptica de la justificación de la regulación o de los principios de general aceptación). En ese momento, la teoría contable como asignatura tenía como objetivo la enseñanza de estos contenidos que, ciertamente, provenían del exterior, es decir, no se trataba de una discusión de los principios de contabilidad generalmente aceptados en Colombia, sino de los principios de contabilidad

generalmente aceptados en Estados Unidos y cómo ellos podían ser adoptados (o adaptados en el mejor de los casos) en nuestro país.

El cambio inicial que trajo Lázaro de Greiff era una contabilidad tradicional y que en el fondo no era tan teórica. Le llamaban teoría contable y sin embargo no era teórica. Era teoría del cómo, pero no una teoría del por qué y para qué. Entonces, esa teoría del cómo estaba fundamentada en una bibliografía en donde había mucha influencia del Instituto Americano de Contadores Públicos, del enfoque de la contabilidad norteamericana basada en principios de contabilidad, y se discutían los principios, y para la gente los principios era teoría, a eso le empezaron a llamar teoría contable [comunicación personal con profesor entrevistado].

Sin embargo, ese inicial momento propiciado por el profesor de Greiff —*muy importante, desde luego*— fue rápidamente trascendido por los profesores de corte nacionalista, quienes fueron incorporando otras perspectivas de interpretación y otros contenidos, desde los que se analizaba el fenómeno de la regulación y de los principios de contabilidad de manera profundamente crítica. El *statu quo* era cuestionado y debatido con sólidos argumentos teóricos. Se mostró, por ejemplo, desde la teoría contable, que la contabilidad construida con base en principios de general aceptación no era un asunto técnico, sino ideológico, en la medida en que tal construcción estaba orientada —*determinada en gran medida*— por los intereses de los usuarios de la información, particularmente inversores y accionistas.

La década de 1980 fue bastante prolífica, y tal vez decisiva, en el desarrollo de la teoría contable en Colombia, por varias razones: primera, se continuó con la perspectiva crítica de carácter nacionalista que se había iniciado en la década anterior, lo que llevó a develar y comprender los intereses y las relaciones de poder detrás de las estructuras contables (aparentemente objetivas y neutrales). Los congresos realizados por el *Colegio Colombiano de Contadores Públicos* y por la *Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública* eran escenarios muy importantes, en los que profesionales y estudiantes, respectivamente, podían presentar su pensamiento que en gran medida contribuía a nutrir la perspectiva teórica nacionalista.

Segundo, varios profesores insignes representantes del movimiento nacionalista (tales como Carlos Fredy Martínez, Jack Alberto Araujo, Juan Abel Lara y Hérold Álvarez, entre otros) fueron a Europa (Francia y España) a realizar sus estudios doctorales, lo que les permitió conocer de primera mano varios de los desarrollos teóricos de punta a nivel internacional. Entre los temas que estudiaron, profundizaron y que continuaron trabajando en Colombia tras su regreso, se encontraban la contabilidad del recurso humano, la contabilidad ambiental, la contabilidad del balance social, la contabilidad nacional, la epistemología contable, entre otros. Igualmente, fue importante que, al estar en el exterior, estos y otros profesores pudieron traer a Colombia bibliografía amplia y diversa que en general estaba relacionada con asuntos de teoría contable, en la que se abordaban temas de medición, valoración, regulación, positivismo, normativismo, sistema, método, entre otros.

Todo esto contribuyó en gran medida a que el acervo de teoría contable que se construía en el país estuviera sintonizado con las dinámicas internacionales, al menos, en primera instancia, con las de España y algunos otros países europeos. El contacto de los profesores nacionalistas con el desarrollo académico que se daba en Gran Bretaña y Estados Unidos fue, en general, mucho más distante, en parte por la barrera del idioma, pero también por la perspectiva ideológica que tendía a rechazar lo proveniente de estas dos latitudes, especialmente de Estados Unidos.

Tercero, según información proporcionada por varios de los profesores entrevistados, hacia mediados de la década de 1980, se constituyeron en varias universidades del país, especialmente en universidades públicas, diversos escenarios autónomos de formación (llamados en algunos casos *seminarios de formación*), en los que, con la intervención de profesores provenientes de otras disciplinas (como filosofía o matemáticas), otras universidades e, incluso, otros países, se realizaban procesos de formación interdisciplinar de corte filosófico; todo esto encaminado a entender asuntos de filosofía de la ciencia y de metodología de la investigación.

La cuarta y última razón del prolífico desarrollo de la teoría contable en la década de 1980 es el surgimiento del *Centro Colombiano de Investigaciones Contables (C-CINCO)*, en 1987 (Barrios *et al.*, 2010; Giraldo, 2010), en el que de forma definitiva se agremiaron varios académicos de estirpe nacionalista y cuyos procesos de reflexión, investigación y teorización —*aunque realizados desde diferentes aristas temáticas, epistemológicas y metodológicas*— tenían en común una ontología: la posibilidad de construir una nación distinta a partir de una *praxis* emancipadora que conjugara lo cognoscitivo, lo ético y lo político.

El C-CINCO, con el apoyo institucional de las universidades, generó un espacio de socialización y debate propio: el *Simposio de Investigación Contable y Docencia* (hasta ahora se han realizado nueve versiones, el último en el año 2014), el evento posiblemente más crítico de la contabilidad en Colombia que convoca a profesores de diversas generaciones en pro de una reflexión heterodoxa y alternativa. A este evento se suma el *Encuentro de Pensamiento Contable* (actualmente se han realizado seis versiones de este, el último en el año 2023), organizado por la Universidad de Manizales y que por su orientación heterodoxa también ha reunido a personalidades académicas que propenden por un desarrollo alternativo de la contabilidad.

Es necesario destacar el papel protagónico que ha jugado el C-CINCO en la consolidación y desarrollo de la teoría contable nacionalista y crítica en Colombia. Los miembros del C-CINCO han sido profesores vinculados a universidades en todo el país, pero configuran una identidad organizacional a través del C-CINCO; allí han desplegado una cosmovisión de la contabilidad y de la contaduría pública que, a cincuenta años de la declaración del *programa mínimo*, sigue insistiendo en la necesidad de defender asuntos como: la dignidad humana, los derechos de la naturaleza, el respeto a la vida, un modelo económico y contable propios, la

equitativa distribución de la riqueza y el bien común. Todo ello, en suma, configura la ontología promovida y desarrollada por el C-CINCO.

El profesor Carlos Emilio García, quien es filósofo de formación y ha seguido de cerca la formación de los contadores públicos, hace una buena lectura del trabajo realizado por los académicos contables nacionalistas, con las siguientes palabras:

Nuestra dependencia de sistemas y normas contables norteamericanos y, mucho más recientemente, de las normas internacionales de contabilidad, plantea otros retos. El principal de ellos es el de explorar la posibilidad de construir una contabilidad nacional, relativamente independiente de los sistemas que sirven los intereses de los países desarrollados, sus bancos, compañías financieras y empresas. He observado en los distintos eventos académicos de los contables colombianos, durante al menos los últimos veinte años, la presencia constante de este tema, la búsqueda deliberada de una contabilidad verdaderamente nacional y con vocación social (García, 2009, p. 109).

A lo largo de las décadas, desde su surgimiento en 1987, el C-CINCO ha evidenciado cierto debilitamiento, en especial por la ausencia de espacios que posibiliten una socialización académica conjunta y que permita renovar los compromisos ontológicos en la construcción teórica de la contabilidad. Además, los profesores investigadores que antes suscribían sus artículos indicando su membresía al C-CINCO, en la última década —*tal vez las dos últimas*— han dejado de hacerlo, posiblemente por razones de orden institucional universitario. Igualmente, ha incidido en este fenómeno la ausencia de un relevo generacional formal en el que se “entregue la antorcha” a generaciones más jóvenes para que continúen avivando las dinámicas académicas de la organización.

A pesar de todo esto, y como lo declaran la mayoría de los profesores entrevistados, el C-CINCO sigue vigente, en especial porque sus miembros siguen entregando a la comunidad su pensamiento contable crítico; en contraste con esta apreciación general, uno de los profesores entrevistados indica que el C-CINCO “está en receso”, y agrega: “ojalá las juventudes de profesionales y estudiantes contables interesados en la actividad investigativa logran revivir esta valiosa organización” [comunicación personal con profesor entrevistado]. No hay duda de la importancia histórica que ha tenido el C-Cinco tanto en la definición de los contenidos como en la configuración de la perspectiva con que se aborda la teoría contable; sin embargo, es preciso reconocer el panorama de disminución que se ha evidenciado en la última década y que hace necesario realizar un llamado para que los académicos que lo integran realicen una o varias jornadas para repensar su presente y su futuro.

Es importante señalar que la investigación y, con ello, una mirada de la teoría contable también fue promovida por la *Fundación para la Investigación y el Desarrollo de la Ciencia Contable* (Fidesc), organización fundada en 1988 que, aunque no sigue una ontología nacionalista, ha posibilitado en alguna medida la promoción de la investigación científica y la teoría contable.

Las dinámicas organizacionales y gremiales en su conjunto, a nivel profesional por el *Colegio Colombiano de Contadores Públicos*, a nivel investigativo por el *Centro Colombiano de Investigaciones Contables*, y a nivel estudiantil por la *Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública*, generaron una ola de tal magnitud en las décadas de 1980 y 1990, que en esas mismas décadas —*aunque principalmente a partir de la década de 1990*— las universidades comenzaron a institucionalizar parte de todo este esfuerzo, de manera que la investigación, así como la teoría contable, comenzaron a hacer parte concreta de la estructura curricular de los programas y facultades de contaduría pública. Este fenómeno también se vio impulsado porque los egresados del *proceso Fenecop* (como se le denomina) comenzaron a integrar la planta de profesores y directivos en las universidades, lo que permitió un despliegue de la ontología nacionalista, sujeto a las condiciones y limitaciones de las estructuras institucionales universitarias.

Sin embargo, a medida que había una mayor resonancia institucional en las universidades y a partir del nuevo siglo, el hervor político que había caracterizado la lucha del gremio profesional y del gremio estudiantil había disminuido considerablemente. Sin desaparecer, la cosmovisión política que orientaba buena parte de las discusiones académicas fue cediendo paso a discusiones más técnicas, metodológicas o epistemológicas.

De alguna manera, la institucionalización de la investigación y de la teoría contables, que fue en buena parte un logro del movimiento nacionalista, terminó por perjudicar la mirada política que era característica de las agremiaciones profesionales y estudiantiles. En general, las universidades no tenían la intención de realizar una colocación política crítica, de manera que los espacios que se fueron creando en su interior, como los *semilleros de investigación* o los *grupos de investigación*, aunque importantes desde lo metodológico y epistemológico, no tenían una intencionalidad política.

A la postre, la participación de estudiantes y profesores en los procesos institucionales de investigación terminaría convirtiéndose en un simple indicador más que en lo principal sólo servía para nutrir los procesos de acreditación institucional, de manera que el resultado, y no el proceso, se convirtió en lo más importante. No se busca minimizar la importante función institucional que han realizado las universidades, pero es preciso reconocer que esta institucionalidad, comúnmente alineada con las dinámicas del pensamiento único, ha reducido la potencia ético-política del proyecto nacionalista; como consecuencia de esto, comúnmente se asume que el conocimiento científico es un asunto cognoscitivo de carácter objetivo y neutral y se olvida que, en lo fundamental, es un hecho político, social y cultural.

Lo anterior no significa la ausencia de avances para la teoría contable colombiana; todo lo contrario, los años transcurridos en el siglo XXI han significado impactos como: una mayor integración con y un mejor entendimiento de la academia contable internacional, lo que incluye a la anglosajona (que de manera general estuvo marginada de la reflexión de los académicos nacionalistas); también, derivado de lo anterior, un mejor dominio del inglés, lo

que ha permitido construir vínculos y redes de investigación con profesores de otras partes del mundo; además, el nutrirse y vincularse con los desarrollos internacionales de la contabilidad crítica al comprender sus diferentes aristas y posibilidades; así mismo, la extensión del interés por realizar estudios doctorales en el exterior, lo que ha permitido acceder a bibliografía y redes académicas que de otra forma hubiera sido muy difícil; y, finalmente, un posicionamiento de la vertiente heterodoxa como principal expresión de la academia contable colombiana.

Hasta ahora ha transcurrido medio siglo (1975-2025) de ininterrumpidos desarrollos teóricos en contabilidad, buena parte de estos orientados por una ontología crítica que propende por brindar una fundamentación alternativa para la contabilidad y la contaduría pública. Tal ontología también ha posibilitado una clara colocación política que ha resultado clave en los confusos tiempos contemporáneos en los que nos es dado habitar, en lo concreto, por las avasallantes dinámicas de la estandarización que coaccionan para que los profesionales de la contabilidad sólo se interesen por adoptar y no por cuestionar, por actualizarse y no por formarse, por alienarse y no por emanciparse. Ante este presente confuso e incierto, aparece la teoría contable colombiana, como posibilidad para comprender el mundo y la forma en que debemos colocarnos en él, en otras palabras, aparece y se configura una genuina *contabilidad crítica*.

La contabilidad crítica en Colombia como producto de una ontología nacionalista

Es importante señalar que la *contabilidad crítica* no es un monolito; por ello, intentar delimitar su surgimiento y devenir sólo en un contexto y una época determinada puede inducir a errores para la adecuada interpretación y comprensión de los innumerables matices que ella convoca. No hay algo que pueda llamarse “contexto original” de la investigación contable crítica, como lo sugiere Macías (2017), en vez de ello, la contabilidad crítica (junto con los procesos de investigación, educación y formación ontológica, epistemológica y metodológica que ella promueve) se construye de diversas maneras, al acudir a *praxis* concretas y diferenciadas unas de otras.

Esta aclaración también resulta relevante porque, cuando se enuncia el término *contabilidad crítica*, la mirada de la mayoría de los académicos se dirige hacia los desarrollos que han realizado los autores del norte global y otros países anglosajones; en tal sentido, se identifican como paradigmáticos autores completamente alejados de nuestro contexto y se desconoce y no se *reconoce* a las personas de nuestra propia comunidad, quienes han realizado invaluable aportes al pensamiento contable crítico². Ante la pregunta de quiénes son los principales exponentes de la corriente crítica en contabilidad, aparecen en primera

² Esta actitud de desconocimiento o incluso desidia por el estudio de los autores propios, se evidencia en las enunciaciones, citas y referencias bibliográficas que comúnmente tienden a ponderar una mayor valoración a los autores del norte global. La tarea de descolonizar el pensamiento no es sencilla, ya que está entrelazada con múltiples elementos de la cultura y de la psique social que hacen de esta una tarea de gran complejidad.

lista nombres especialmente anglosajones y se desconocen nombres como los de Jack Araujo, Rafael Franco, Harold Álvarez, Danilo Ariza, Édgar Gracia, sólo por mencionar unos pocos, pero la lista podría continuar indefinidamente, y esto sólo de autores colombianos, faltaría enunciar al resto de autores latinoamericanos que también han construido pensamiento contable crítico.

Esto mismo ocurre con los campos disciplinares de la contabilidad; por ejemplo, con la contabilidad social y ambiental, en la que autores como Macías y Velásquez (2017) insisten en utilizar la expresión “contexto original” para caracterizar la investigación que se realiza en este tema en el contexto anglosajón. Esto no sería problemático si estas apreciaciones fueran aisladas y resultado del capricho producido por la ceguera de un autor, pero lo cierto es que se ha convertido en la mirada generalizada de buena parte de la comunidad profesional y académica³. En este sentido, son pertinentes las palabras del profesor Gracia (2019), quien indica “si aguzan su pensamiento, notarán que nuestras concepciones son más norteñas que sureñas, y es paradójico, pues nos ubicamos en el Sur, en un Sur que, generalmente, desconocemos” (p. 124).

Este fenómeno refleja el profundo problema de colonización del pensamiento que habita en nuestra cultura. Desde luego, el problema no está en leer, estudiar y citar autores de otras latitudes, sean estas anglosajonas o no, el problema del colonialismo radica en que la *identidad del ser* resulta definida y determinada desde referentes ajenos, no propios. En este sentido, el colonialismo tiene que ver, entre otras cosas, con formas de dominación y enajenación y, por el contrario, la descolonización con la construcción de procesos de liberación.

Desde hace más de medio siglo los contadores públicos colombianos, desde una perspectiva nacionalista, han estado construyendo un *pensamiento crítico* que ha dado fundamento y forma a la *contabilidad crítica*. Desde este campo de la vida humana y social, se ha intentado configurar una identidad propia, descolonizada —*hasta donde ha sido posible*— con la intención de construir una *praxis* profesional y académica que redunde en el *bien común nacional* (también latinoamericano) y, por extensión, en el *bien común de la humanidad*.

La mención explícita a algunos trabajos realizados por la comunidad contable colombiana puede ayudar a ilustrar la riqueza en contenido y matices de la contabilidad crítica en nuestro país. Primero, el estudio realizado por Franco y Álvarez (1988) en el que se realizó un análisis crítico a los procesos de regulación contable que se estaban construyendo en la década de 1980 y que dieron lugar a los llamados principios de contabilidad

³ Frente al tema de la contabilidad ambiental, por ejemplo, es necesario reconocer los importantes avances que el grupo de trabajo colombiano liderado por los profesores Eutimio Mejía y Harold Álvarez han realizado en torno a lo que ellos mismos han denominado la *teoría de la contabilidad multidimensional o eco-contabilidad* (Montilla *et al.*, 2023; Álvarez *et al.*, 2020).

generalmente aceptados para Colombia. Segundo, el trabajo realizado por Álvarez y Gómez (2008), en el que se presentó un estudio crítico al proyecto de ley 165 de 2007 que tenía como intención la adopción de los estándares internacionales de información financiera. Y, por último, la propuesta de la *contabilidad política* enunciada por Gracia (2014), quien habló de la necesidad de construir una contabilidad orientada hacia una praxis política de comprensión-transformación.⁴

Conclusiones

- ❖ La teoría contable en Colombia se construyó como una respuesta del movimiento nacionalista para explicar y comprender científicamente los diferentes aspectos relacionados con la disciplina y profesión contables.
- ❖ Debido al interés científico de los contadores públicos nacionalistas, la universidad — *en su amplio significado*— se convirtió en el espacio natural de lucha, desde donde, por la vía de la educación y el conocimiento, se han focalizado los principales procesos de emancipación.
- ❖ La ontología nacionalista, orientadora de los procesos de pensamiento, ha propiciado el surgimiento y la consolidación de una *contabilidad crítica* que pretende develar los intereses y las relaciones de poder en las estructuras de la contabilidad y, al mismo tiempo, propende por la construcción de una contabilidad que responda a las necesidades propias y particulares.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, H., Bedoya, L. A., Franco, D. P., y Sánchez, X. (2020). *Eco-contabilidad. Propuesta para la fundamentación teórica de la T3C*. Universidad Libre.
- Álvarez, H. y Gómez, M. (2008). Adopción de la normativa contable internacional: ¿es el camino correcto? Análisis del proyecto de ley 165 de 2007. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, (35), pp. 99-126.
- Araujo, J. (1976). *Contaduría Pública, monopolio yanqui en Colombia*. Lealon.
- Barrios, C., Fúquene, T. y Lemos, J. E. (2010). Desarrollo de la investigación contable en el Centro Colombiano de Investigación Contable. *Contaduría y Administración*, (231), pp. 151-177. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422010000200008
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI Editores.
- Franco, R. y Álvarez, H. (1988). *Principios de contabilidad para Colombia. Reglamentación de la contabilidad mercantil. Aplicaciones y comentarios*. Tecnomundo Editores.

⁴ Existen muchos más trabajos que han dado contenido y forma a la contabilidad crítica en Colombia. Por efectos del limitado espacio que hay disponible en un artículo, sólo se mencionaron tres, pero la invitación es que sigamos estudiando y reconociendo a los autores de nuestra propia comunidad, quienes han realizado un invaluable esfuerzo por construir una auténtica *contabilidad crítica nacional*.

Cortés, J.H. ❖ Nacionalismo y teoría contable.

- García, C. E. (2009). ¿Qué significa hacer pensamiento contable? Elementos para la comprensión de algunos problemas teóricos involucrados en tal actividad. *Lúmina*, (10), pp. 98-114. <https://doi.org/10.30554/lumina.10.1205.2009>
- Giraldo, G. A. (2010). Pensamiento contable colombiano: apuesta por una postura crítica e interpretativa: el caso del Centro Colombiano de Investigaciones Contables. En *Desterritorializaciones plurales del pensamiento contable ortodoxo* (pp. 48-71). Universidad del Valle, Universidad del Cauca, C-CINCO.
- Gómez, M. (2008). Dinámica de la concepción y enseñanza de la teoría contable en Colombia (1970-2000): una exploración institucional. *Documentos FCE*, (3), pp. 2-40. <https://fce.unal.edu.co/centro-editorial/documentos/documentosEACP/documentos-EACP-3.pdf>
- González, J. E. (2007). *Nación y nacionalismo en América Latina*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ces-unal/20210819044255/Nacion-y-nacionalismo.pdf>
- Gracia, É. (2014). Contabilidad política: un campo para estudiar y proponer. En *Horizontes plurales e identitarios para recrear el pensamiento de la contabilidad* (pp. 59- 69). Universidad del Quindío, Universidad del Valle, C-CINCO.
- Gracia, É. (2019). Contaduría pública y construcción de convivencia en el camino a la paz. *Visión Contable*, (20), pp. 122-134. <https://doi.org/10.24142/rvc.n20a4>
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780* (J. Beltrán, Trad.; 2ª ed., 3ª reimp.). Crítica (Original publicado en 1990).
- Macías, H. (2017). Introducción a la investigación contable crítica (ICC) en su contexto original. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (71), pp. 103-127. <https://doi.org/10.17533/uidea.rc.332824>
- Macías, H. y Velásquez, S. (2017). Avances de la contabilidad social y ambiental en su contexto original. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (70), pp. 13-41. <https://doi.org/10.17533/uidea.rc.331294>
- Millán, R. (1990). *Historia de la contaduría pública en Colombia*. (2ª ed.). Retina.
- Montilla, O., Gallego, A., Flórez, A., Rendón, B., García, C., Montes, C., Franco, D., Mejía, E., Mora, G., Álvarez, H., Suárez, J. A., Hernández, L. J., Sánchez, L. M., Bedoya, L. A., Galindo, S. G., Balanta, V. J. y Sánchez, X. (2023). *Contabilidad multidimensional CMD. Eco-contabilidad fundamentos teóricos*. Red ICEAC.
- Sarmiento, H. J. y Muñoz, S. (2011). *Banderas en alto. Una arqueología del proceso de nacionalización de la contaduría pública en Colombia*. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Para citar
este artículo:

Cortés, J. H. (2024). Nacionalismo y teoría contable: Reflexiones sobre su devenir en Colombia. *Teuken Bidikay*, 16(26), doi: 10.33571/teuken.v16n26a3

E24A08GE*MFGil.